

nombre es muy grande *magnum est nomen*, los asistentes añadían de la Santa Trinidad, *Sanc̄tae Trinitatis*. El Ministro de esta ceremonia proseguía: Virgen Santa, socorrednos: *Sanc̄tissima Deipara, succurre nobis*: todos los que estaban presentes respondían, ó Dios, por sus ruegos tened piedad de nosotros y salvadnos: *Ujus precibus, ó Deus, miserere, & salva nos*. Mientras que se repartía este pedazo de pan á los asistentes cantaban alabanzas de la sagrada Virgen. Esta ceremonia se acababa bebiendo todos uno despues de otro en un mismo vaso.

Simeon Testalon.
Opusc. de elevato
Deipatae panis frag-
mento.

Simeon de Tesalónica hace mencion de esta práctica, y la refiere poco mas ó ménos del mismo modo que la hemos explicado. El nos dice que este pedazo de pan era de figura triangular, para significar la unidad de la Esencia divina y Trinidad de las Personas. La elevacion de este pan, concluye este Escritor, se instituyó para atraer las bendiciones del Cielo. Por eso se hacía esta ceremonia de la elevacion del pan, no solo despues de la comida, sino tambien en todo tiempo, para implorar el socorro del Cielo; y principalmente despues de la Misa, segun el uso de algunos Sacerdotes: *Præsertim vero sanc̄tum est, ut in fine mensæ fratrum elevetur in sanc̄tificationem eorum, & adsumpti cibi sacram oblationem. Elevatur pariter omni alio tempore, cum quis nostra ope indiget, & in sacra Missa, prout à plerisque Sacerdotibus pro more observatur.*

Simeon Tesal. ibid.

En el Eucologio ó Ritual de los Griegos hay una fórmula con todas las peticiones y oraciones para elevar el pan, quando se ha de caminar por mar ó por tierra. Esta fórmula tiene por titulo: *De elevatione panis Panagia sanctissima nuncupati cum quis iter est aggressurus.*

Apud Goar, pág.
865.

En otro tiempo era muy célebre esta ceremonia en el Palacio de los Emperadores de Constantinopla. Codin Curopalato hace su descripción en estos términos: *Sublata mensæ mappa, cum domesticus rei domesticæ panem offert in Panagiarario, (1) Imperator statim surgit. Porro Praefectus mensæ acceptum panagiarium mensæ imponit, & levans Panagiam; esto es, el pan que se llama Panagia, dat illam domestico mensæ, ille magno domestico, hic Imperatori.* Habiendo pasado este pan de mano en mano hasta el Emperador, este se lo mete en la boca, y luego todos los asistentes le desean una larga vida. El Oficial que le da de beber trae un vidrio con una servilleta: *Et quam primum Panagiam ori inserit, omnes acciunt ad multos annos: & confestim Pincerna cellae vinariae scutellam offert cum mantili.* Alacio trata largamente de esta ceremonia. de lib. *Eccles. Graec. Disert. 1.* Pero se explica de una manera algo diferente.

Codin de Offic.
Constant. Cariae
cap. 7. núm. 32,
33 & 34.

(1) Lo que Codin llama *Panagiarario* era un vaso, como una especie de fuente extendida por arriba, que tenía su cubierta: en el fondo del vaso estaba gravada la Imagen de la sagrada Virgen, y la de Jesuchristo en la cubierta: *Panagiarium est vas conchae more apertum, in cujus imo Beatae Virginis imago est, in operculo Christi Domini.* Codin. ibidem.

DISERTACION TERCERA.

Quando se celebró la primera Misa despues de la institucion de la Eucaristia: De qué Liturgia usaban los Apóstoles. De las otras Liturgias que se usaron en la Iglesia Griega y Latina.

Quando Jesuchristo celebró la última Cena é instituyó el adorable Sacramento del Altar, él ordenó á sus Apóstoles de Presbíteros, y les dió poder para consagrar, poniéndoles un mandato expreso de hacerlo en memoria suya: *haced esto en memoria de mí.* Los Apóstoles no se descuidaron en hacer lo que el Salvador les habia mandado, como San Lucas en los Hechos Apostólicos y San Pablo en sus Epístolas lo dan á entender en muchos lugares. Pero no es cierto si los Apóstoles empezaron á ejercer el poder que Jesuchristo les habia conferido, inmediatamente despues de la institucion de la Eucaristia, ó despues de la resurreccion, ó si esperaron hasta la Pentecostes.

1. ad Corint. cap.
11. v. 24.
Act. cap. 2. v. 42.
& 46.
Item cap. 20. v. 6.
7. & 11.
1. ad Corinth. cap.
11. v. 24. & 25.

Con el motivo de la primera Misa que celebraron los Apóstoles, averiguaremos de qué Liturgia usaron al principio; como se aumentaron poco á poco en los siglos siguientes las ceremonias de este augusto sacrificio; y procuraremos declarar algunas dificultades acerca de las principales Liturgias, ya sean Griegas, ya Latinas.

ARTICULO PRIMERO.

Los Apóstoles no celebraron los sagrados Misterios hasta despues de haber recibido al Espíritu Santo el dia de Pentecostes.

Habiendo dado Jesuchristo á sus Apóstoles el poder para consagrar, desde aquel instante hubieran podido ellos celebrar el santo sacrificio de la Misa: con todo, no es cierto quando comenzaron á ejercer el oficio de Sacrificadores de la nueva Ley. Es un dictámen comunmente recibido, que ellos no celebraron la Misa despues de la institucion del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, hasta la resurreccion del Salvador. Despues de la muerte de su querido Maestro, y la pérdida de su soberano Pastor, habiendo quedado como ovejas descarriadas, sumergidos en la tristeza y ahogados con el dolor, no es verisimil que celebraran los sagrados Misterios. Luego que Jesuchristo resucitó, dicen algunos Teólogos, que los Apóstoles ofrecieron á Dios el sacrificio inerte; pero es mucho mas probable que los Apóstoles no dixeron la primera Misa hasta despues de la venida del Espíritu Santo.

Aunque la Escritura no nos dice nada, y los Padres casi no se han explicado sobre este asunto; con todo, tenemos bastantes testimonios en la Antigüedad para establecer esta tradicion. San Juan Chrisóstomo se expli-

ca en estos términos: Diez días ha que nuestra naturaleza fue colocada en el Cielo, y hoy se nos envía de allá al Espíritu Santo. Pero para que nadie ignore lo que Jesuchristo había hecho en el Cielo, y que nos había reconciliado con su Padre, él hace bajar al Espíritu Santo sobre sus Apóstoles. Estando pues el hombre reconciliado ya con Dios, era necesario que se hicieran regalos y banquetes: *Cum enim uniti sunt, & reconciliati inter se invidi, post reconciliationem sequuntur invitationes, convivia & munera.*

Este Santo Doctór une la venida del Espíritu Santo con el banquete místico, para darnos á entender que los Apóstoles no prepararon el banquete espiritual hasta que vino sobre ellos el Espíritu Santo, que debía reconciliarnos con Dios. Al fin de este discurso añade este Santo Padre, que la venida del Espíritu Santo se manifestó con la celebracion del sacrificio místico: *Ex mystico sacrificio*, que los Apóstoles celebraron la primera vez en aquel día, después que el Espíritu Santo enlazó sus corazones para disponerlos á recibir el augustó Sacramento del Altar.

San Germano Patriarca de Constantinopla hace una bella reflexion sobre aquellas palabras que dixo Jesuchristo á sus Apóstoles despues de la institucion de la Eucaristia: *Hoc facite in meam commemorationem*. No les hubiera impuesto éste precepto, dice este Padre, si no hubiera querido darles la virtud necesaria para celebrar dignamente este misterio. ¿Y qual fue esta virtud? La virtud del Espíritu Santo, que baxó del Cielo y fortaleció á los Apóstoles: *Non sane id facere jussisset, nisi vim inducturus fuisset, ut id facere liceret. Et quae est potestas? Spiritu Sancti virtus ex alto, quae Apostolos armavit*. Parece que San Germano quiere decir que el día de Pentecostes recibieron los Apóstoles una virtud celestial, que les enseñó cómo debían celebrar los sagrados Misterios.

Jesuchristo, dice Hesiquio, empezó á manifestar el santo sacrificio de su precioso Cuerpo, quando envió al Espíritu Santo, que juntó en el Cenáculo de los Apóstoles á los Partos, los Medos, los Elamitas, y las primicias de todas las Naciones: *Tunc sacrificium suum Christus innoscere cepit, ex quo Spiritus adveniens Partos, & Medos, & Elamitas, & omnium gentium primitias ad Apostolorum Coenaculi superiora Collegii.*

Hablando el V. Beda del día de Pentecostes advierte, que aquel día fue en el que los Apóstoles, despues de haber recibido el Espíritu Santo, ofrecieron á Dios el sacrificio de la nueva alianza, en que anunciaron el Evangelio á los que se juntaron á ellos, y despues de haber convertido muchos á la Fe, los bautizaron. Estando llenas de la gracia del Espíritu Santo las primicias de la nueva Ley, se les dió la sagrada Comunión: *Novum in ea sacrificium Domino ipsi quoque Apostoli, mox accepto dono spiritus obtulerunt... & hos fonte baptismatis renatos, ac Spiritu Sancti gratia sacrificatos vivas utique novi testamenti primitias, ad communionem Domini Altaris obtulerunt.*

Un Escritor se explica bien claramente sobre este asunto. Desde luego que los Apóstoles fueron renovados con la venida del Espíritu Santo, y que se embriagaron con el vino de la divina caridad, creemos que desde ese día comenzaron á consagrar este caliz: *Es eo sane credimus hunc calicem in Ecclesia consecratum*. Urbano IV. y Clemente V. señalaron el Jueves despues de la fiesta de Pentecostes para celebrar la memoria de la institucion de la Eucaristia, lo que aprobó en un Decreto el Concilio de Vienna. El Angel de las Escuelas Santo Tomás dice en el Oficio del Santísimo Sacramento, que la Iglesia escogió este tiempo para esta solemnidad, porque el día de Pentecostes fue quando los Fieles comenzaron á recibir este

S. Joannes Chrisost. Sermon. 36.

Germ. Constant. Theoria rerum Eccles.

Hesic. lib. 2. in Levic. cap. 9.

Beda Homil. de Pentecost. & in cap. 2. act. Apost.

Pasches. Rathibertus lib. de Corp. & Sanguin. Domini cap. 21. Clement. unica de Reliq. & Venerat. SS.

Augusto Sacramento: *Quia in eodem tempore caepit hoc Sacramentum à fidelibus frequentari.*

Santo Tomas quiere dar á entender en estas palabras, que ántes de la fiesta de Pentecostes los Discípulos de Jesuchristo y los demas Fieles, que perseveraron en oracion en el Cenáculo desde la resurreccion del Salvador hasta la venida del Espíritu Santo, no se habian alimentado todavía con el pan celestial, y que no gozaron de este bien hasta la fiesta de Pentecostes, lo que no podia ser sin que los Apóstoles celebraran la sagrada Misa. No es creible que ningun Fiel hubiera participado de este Sacramento, si los Apóstoles hubieran consagrado ántes de este tiempo. De suerte, que si los Fieles en la fiesta de Pentecostes comenzaron á frecuentar la Eucaristia, como lo dice Santo Tomás, es preciso que los Apóstoles en el mismo tiempo empezaran á usar del poder que Jesuchristo les había conferido en calidad de Sacerdotes de la ley nueva.

Parece que San Lucas quiso dar á entender que la primera Comunión Eucarística no se hizo ántes de la fiesta de Pentecostes. En el capítulo primero de los Hechos de los Apóstoles advierte este Evangelista, que ellos perseveraban todos en un mismo espíritu en oracion con las mugeres, y Maria Madre de Jesus, y sus Hermanos. En el capítulo segundo de los mismos Hechos repite casi los mismo: *ellos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la comunión de la fraccion del pan y en las oraciones*. Se ha de notar que el primer pasage habla de los Fieles juntos en el Cenáculo ántes de Pentecostes; y en el segundo hace mencion San Lucas de lo que sucedió despues de la venida del Espíritu Santo: despues de la qual no dice solamente que los Fieles perseveraban en oracion; sino que añade, que perseveraban en la comunión de la fraccion del pan y en las oraciones. Quiza quiere indicar San Lucas en esta expresion en la comunión de la fraccion del pan, que los Fieles despues de Pentecostes no solo perseveraban en oracion, como lo hacian ántes, sino que tambien partian el pan sagrado, esto es, que participaban de los sagrados Misterios despues de la celebracion de la Misa. Circunstancia bien notable, y que San Lucas no individúa ántes del día de Pentecostes.

Si se ha de dar crédito á los Teólogos, la Ley antigua no cesó hasta el día de Pentecostes; porque la Ley nueva no se promulgó solemnemente hasta ese día; y así no era conveniente que se celebrara el sacrificio de la Ley Evangélica hasta que el Sacerdocio segun Aaron se transfiriera á los Ministros del gran Pontífice segun el órden de Melchisedech, esto es, Jesuchristo. Todo lo que se opone contra esta tradicion, prueba bien el que los Apóstoles tenian poder de consagrar, y que podian usar de él ántes de la venida del Espíritu Santo; pero de aqui no se puede inferir que lo hicieran ántes de este tiempo.

AGor. 1. §. 14.

Ibidem cap. 2. §. 4.

Bona rer. Liturgic. lib. 1. cap. 5. art. 2. Theoph. Rayn. lib. de prima Misa eccl. 1. esp. 2.

Tom. II.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De las Litúrgias de que usaron los Apóstoles, así cuando celebraron la primera Misa, como antes y después de su separación; y de las que estuvieron en uso hasta el siglo quarto.

TODOS los que han escrito de las Litúrgias (1) convienen en que la sagrada Misa se celebraba en los primeros siglos sin muchas ceremonias, y con una grande sencillez. Poco á poco se le añadieron Oraciones y se le juntaron ceremonias exteriores, para hacer mas venerable al Pueblo este augusto sacrificio. En fin, las Iglesias arreglaron y pusieron por escrito el modo de decir la Misa, y esto es lo que se llama Litúrgia. Ahora pues, se trata de averiguar quales son estas Litúrgias de que se usó en los tres ó quatro primeros siglos.

§. I.

En el principio del Christianismo la Liturgia no contenia mas que la Oracion Dominical y las palabras de la consagracion.

SAN Gregorio el grande nos enseña, que la costumbre de los Apóstoles era consagrar la hostia que ofrecian con sola la Oracion Dominical: *Mos Apostolorum fuit, ut ad ipsam solummodo orationem oblationis hostiam consecrarent.* Sobre estas palabras de San Gregorio hace Honorato Augustodonense esta reflexion: El Señor instituyó la Misa quando convirtió el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre, y mandó á sus Apóstoles que la celebraran en memoria de él; pero ellos añadieron alguna cosa, pues á mas de las palabras que Jesuchristo profirió sobre el pan y sobre el vino, decian la Oracion Dominical: *Missam Dominus instituit.... hanc Apostoli auferunt, dum super panem & vinum verba quae Dominus dicit, & orationem Dominicam dixerunt.* Walfrido Strabon añade, que esta tradición ha venido de los Antiguos: *Et relatio majorem est ha primis temporibus Missas fieri solitas.*

Segun el testimonio de estos Autores, es cierto que quando los Apóstoles celebraron la primera Misa el dia de Pentecostes, no añadieron mas que la Oracion Dominical á las palabras de la consagracion de que usó Jesuchristo. Tambien es muy verisimil que no hubo otra Litúrgia en el principio de la Iglesia, ó á lo menos hasta la separación de los Apóstoles. Con todo, se ha de advertir que no se ha de tomar á la letra aquel término *solummodo*, que se halla en el pasage de San Gregorio y de los otros Escritores que hemos citado; ni nos hemos de persuadir á que en las Asambleas de los Fieles, donde se celebraban los sagrados Misterios, no se hacia mas que rezar la Oracion Dominical, consagrar el pan y el vino, y dar la co-

(1) Walfrid. Strab. de rebus Eccles. cap. 22. Honorat. Augustod. gemma animae lib. 1. cap. 86. S. Remig. Altisiod. de celebrat. Missae lib. 1. Durand. de Mende Raoul. de Tongres. Ruperto, Cassandro. Polidoro Virgilio, y otros que trataron de los Ritos y de las Ceremonias de la Iglesia.

munion á los presentes: porque es cierto que los Apóstoles no omitian las palabras de que usó Jesuchristo, ni estas: *hoc facite in meam commemorationem.*

Es verdad que el santo sacrificio de la Misa en aquel tiempo no contenia mas que estas dos cosas; pero antes y después de la celebracion de este augusto Misterio se rezaban Psalmos, Himnos y Cánticos espirituales en honor de Dios. Esta reflexion es de San Juan Chrisóstomo, que se explica en estos términos: ¿Qué pensais que hacian los Apóstoles quando celebraban el sagrado banquete? Ellos se derramaban en alabanzas y en cánticos que cantaban en honor del Señor: sus vigiliass eran santas, y ellos no se ocupaban en otra cosa mas que en la meditacion de aquella Filosofia celestial: *Cum Sacras illas Coenas accipiebant Apostoli, quid tunc faciebant? Nonne in preces convertebantur & hymnos? Nonne in sanctas vigiliass? Nonne in longam illam doctrinam, & multae Philosophiae plenam?*

San Proclo Arzobispo de Constantinoopla se explica poco mas ó menos del mismo modo: *Fusissime*, dice hablando de los Apóstoles, *longoque verborum ambitu Missam decantabant... quo circa & contrito spiritu multas preces decantabant impense Divinum implorantes numen.* Si la Misa no contenia mas que la Oracion Dominical y las palabras de la consagracion, ¿cómo puede decir este Santo que quando decian Misa los Apóstoles empleaban en ella muchas palabras, oraciones muy largas, y que imploraban con fervor el socorro divino? Esto es para enseñarnos, que á mas de la Oracion Dominical y la consagracion, añadian los Apóstoles muchas oraciones y otros santos ejercicios, que unas veces eran mas largos y otras ménos, segun los tiempos y las ocasiones.

§. II.

San Pablo nos dió el primer modelo de la sagrada Liturgia.

YO no sé si sería una conjetura muy exácta decir que los primeros Christianos no tuvieron otra Litúrgia mas que aquella de que se usó el dia de Pentecostes, hasta el tiempo en que se separaron los Apóstoles. Esto es lo que se puede inferir de un pasage de San Epifanio, en que dice, que habiéndose dividido por el mundo los Apóstoles, cada uno añadió por su parte alguna cosa á los ritos y al modo de celebrar los sagrados Misterios: *Petrus, & Andreas, Jacobus, & Joannes, & Mathias in complementum duodecim electus bi omnes electi sunt Apostoli per orbem, sacram Evangelii functionem administrantes, una cum Paulo, & Barnaba, ac reliquis mysteriorum institutores.* Por estas últimas palabras *ac reliquis mysteriorum institutores*, quiere expresar San Epifanio la celebracion del santo sacrificio de la Misa, que instituyeron los Apóstoles y los primeros Obispos, quiere decir, que formalizaron los ritos y aumentaron las ceremonias.

Aunque este Santo Doctór no individúa lo que cada Apóstol en particular añadió á la fórmula que se observó en el principio de la Iglesia, es de creer que todo lo nuevo que se introduxo en la Litúrgia sagrada se puede reducir á quatro cosas, que se expresan en estas palabras del Apóstol San Pablo en su primera Epístola á Timoteo: *To te conjuro que se hagan supplicaciones, oraciones, peticiones y hacimientos de gracias por todos los hombres.* Estas palabras de San Pablo se pueden juzgar como la primera Litúrgia de todas las que se usaron en tiempo de los Apóstoles, y hasta el

Tom. II.

Christos. Hom. 27. in Epist. 1. ad Corinth.

Proclus Constant. lib. de Trad. div. Liturg.

Epiphani. haerisi 79.

1. ad Timoth. cap. 2. v. 1. & 2.

Greg. lib. 7. Epist. 63. ad Joann. Synacus.

Honorat. Augustod. in gemma animae cap. 86. Walfrido Strab. de rebus Eccles. lib. 1. cap. 22.

principio del siglo segundo, y que contiene todo lo esencial que hay en el sacrificio augusto de nuestros Altares.

Habiendo consultado San Paulino á San Agustin acerca de estas palabras de San Pablo, le respondió que la interpretacion que mas le agradaba es aquella que reconoce que estos términos suplicasiones, oraciones, peticiones y hacimientos de gracias, se deben entender respecto á lo que practica toda la Iglesia en celebracion de los sagrados Misterios, y que hacen sus quatro partes esenciales: *Eligo in his verbis hoc intelligere, quod omnis, vel penè omnis frequentat Ecclesia.* Y así dice este Santo Padre » por » la palabra *suplicasiones* entendemos lo que se hace ántes de la bendiccion » de aquello que se pone en la mesa del Señor: por la palabra *oraciones* lo » que se hace en el tiempo que se bendicen estas oblaciones, que se santifi- » can y que se parten para distribuir las á los Fieles, lo que segun la prac- » tica de casi todas las Iglesias se sermina con la Oracion Dominical.... » en quanto á lo que llama el Apóstol *interpelaciones* ó *peticiones*, yo creo » que es lo que se hace quando se bendice al Pueblo, y que los Obispos, » que son como sus Abogados, extendiendo sus manos sobre él, ofrecien- » dolo á la misericordia y omnipotencia de Dios. Luego se sigue el *haci- » miento de gracias* que se hace despues de haber participado de este so- » berano Sacramento, y es como la conclusion de todo lo demas: » *Quibus peractis, & participato tanto Sacramento, gratiarum actio cuncta concludit.*

Es evidente que San Agustin advierte en estas palabras de San Pablo un órden de Liturgia que observó toda la Iglesia, *quod omnis, vel penè omnis frequentat Ecclesia:* pues ellas contienen las quatro cosas esenciales á todas las Liturgias de que usaron los Apóstoles en las Iglesias que fundaron, ó que han estado en práctica en todos los siglos siguientes; porque no se halla ninguna en que no haya unas oraciones ántes de la consagracion, otras para la consagracion, otras para bendecir al Pueblo, y hacimiento de gracias. Y así si la Liturgia que trazó el Apóstol en el pasaje referido, es la primera de todas las que se han escrito, y está un poco mas explicada que la que usaron al principio los Apóstoles; pues en aquella se añadieron muchas cosas que no se expresaron en ésta: se puede decir que aquella es el modelo de todas las Liturgias que se nos han dado y que se han usado en la Iglesia hasta ahora: porque todo lo que ellas contienen se reduce á estos quatro géneros de ejercicios de que habla San Pablo, y que San Agustin individuó mas en particular.

Aunque San Pablo sea el primero y el único de los Apóstoles que nos dexó por escrito la primera idea de la sagrada Liturgia, y que, segun San Agustin, contiene en substancia las quatro principales partes de la Misa, que se han observado inviolablemente en todas las Liturgias que ha habido en la Iglesia; con todo, la tradicion constante de todos los siglos nos enseña que San Pedro y Santiago, á lo ménos de palabra y con su exemplo, dieron el modelo de todas las Liturgias de que se ha usado en la Iglesia Griega y Latina. Y así en este sentido se debe mirar á San Pedro como al primer instituidor de la sagrada Misa en la Iglesia de Roma, y á Santiago en la de Jerusalem, las cuales se extendieron despues, la primera en todas las Iglesias del Occidente, y la segunda en las del Oriente. Antes que pasemos á las pruebas, es preciso hacer algunas reflexiones en el párrafo siguiente.

§. III. *Reflexiones para descubrir el origen de todas las Liturgias que se han usado en la Iglesia del Oriente y del Occidente desde el tiempo de los Apóstoles.*

MEJOR que expresar yo mi dictámen oyera el de los otros sobre esta materia, y tanto mas, quanto no tenemos testimonio de ningun Autor contemporaneo que nos pueda servir de guia, ó darnos alguna luz sobre un hecho muy obscuro, aunque haya pasado en presencia de toda la Iglesia de Oriente y Occidente por espacio de dos ó tres siglos. Y así estamos reducidos á solas las conjeturas que parecerán de algun peso para desenvolver una práctica tan antigua, pues que yo las fundo en las reflexiones siguientes, que nadie, á lo que me parece, me podrá negar.

I. Yo supongo desde luego que desde el tiempo de los Apóstoles hasta ahora jamas se ha dexado de celebrar el santo sacrificio de la Misa en todos aquellos países en que se estableció el Christianismo, si no es quizá en ciertos lugares y tiempos por la violencia de las persecuciones.

II. Habiendo estado la Liturgia sagrada, á lo ménos desde el siglo segundo, llena de muchas preces, oraciones, suplicasiones y hacimientos de gracias: habiéndose sacado de la Escritura sagrada la Epístola, el Evangelio, y otras muchas partes de la Misa; no es posible persuadirse que se haya podido hacer el Oficio público sin tener Liturgias escritas para el uso de los Ministros, y para arreglar el Oficio público. Ellas eran tambien necesarias para guardar uniformidad en estas santas Asambleas, y para evitar los abusos que se hubieran introducido facilmente si se hubiera dexado á la devocion de los Sacerdotes, ó de los Asistentes, el tiempo que se debía gastar: los unos quizá hubieran alargado demasiado la Misa, y los otros la hubieran abreviado demasiado. En fin, era una especie de necesidad el que estuviera escrita la Liturgia, para que toda la Iglesia observara poco mas ó ménos unos mismos ritos, á lo ménos en quanto á lo que ellos tienen de esencial.

III. De todos los libros Eclesiásticos atribuidos á los Autores de los tres primeros siglos, que hubieran podido servir para la celebracion de los sagrados Misterios, no nos han quedado mas que las Liturgias de San Pedro, de San Mateo, de San Marcos, de San Bernabé y de los doce Apóstoles; á las cuales se pueden añadir las que tienen el nombre de Santiago, de San Clemente, ó del Autor de las Constituciones Apóstólicas y de San Dionisio Areopagita, que se halla en el capitulo tercero de la Gerarquia Eclesiástica que comunmente se le atribuye.

IV. Es un hecho constante, confirmado con el sufragio de todos los Sabios, que las Liturgias de San Pedro, de San Mateo, de San Marcos, de San Bernabé y de los doce Apóstoles, son ciertamente supuestas, que jamas tuvieron autoridad alguna en la Iglesia Católica, y que nunca estuvieron en uso sino entre los Cismáticos ó los Hereges.

V. Aunque muchos Sabios se han esforzado en defender que los libros que tenemos con el nombre de San Dionisio Areopagita los compuso el Discípulo de San Pablo que tuvo este nombre, y que estas obras son auténticas; no obstante, como yo no pretendo examinar este hecho, y que aquí se trata de establecer unos principios en que convenga todo el mundo,

yo concedo de buena gana que este Autor floreció ántes del siglo quarto, y por consiguiente que su pretendida Liturgia no se pudo usar en los tres siglos primeros.

VI. Es un dictámen que debe ser recibido entre los Sabios, ya sea que miren la Liturgia de Santiago como supuesta con el nombre de este Apóstol, ó ya sea que se la atribuyan, que se usó de esta Liturgia en los primeros siglos, aunque poco á poco se le hayan añadido algunas cosas. Todo el mundo conviene tambien, siguiendo á San Epifanio, en que San Clemente no es el Autor de las Constituciones Apostólicas, que el que las compuso no es conocido, y que no se sabe el tiempo en que se fingieron: con todo, ellas contienen muchas cosas muy útiles y muy excelentes: *Qui liber tametsi dubiae fidei sit, non est tamen improbandus: nam in eo quae ad Ecclesiae disciplinam attinent omnia comprehenduntur, neque quidquam aut in fide ac catholica professione depravatam, aut Ecclesiae administrationi ac decretis contrarium, continent.* Todo en ellas está conforme á la disciplina de la Iglesia en los quatro primeros siglos; de suerte, que M. de la Aubepine no duda que este escrito en otro tiempo le sirviera á la Iglesia de Ritual, de Pontifical y de Código; y que es una recopilacion de diversas costumbres, que poco á poco se establecieron en la Iglesia, y que habiéndolas recibido San Clemente de la boca de los Apóstoles, las puso por escrito.

Constitutiones illas, dice el P. Morin, quae vulgo Clementis nomine feruntur, censeo disciplinam esse Ecclesiasticam, qua Orientalis Ecclesia ante Constantinum primum sub Ethnicis Imperatoribus regebatur. Primus eas in ordine ex ore mandatis Apostolorum exceptas redegit, & edidit Clemens; deinde successu temporis à Synodis Orientis auctae, primi auctoris nomen constanter retinuerunt. Morinus de Sacris ordinationibus part. 2. in praefatione.

Despues de estas reflexiones se ha de decir, que si desde el principio de la Iglesia se ha celebrado sin interrupcion el santo sacrificio de la Misa; si las muchas oraciones y ceremonias, que se le añadieron en diferentes tiempos, exigian que la Liturgia estuviese escrita; y si las que se le atribuyen á San Pedro, á San Mateo, á San Marcos, á San Bernabé y á los doce Apóstoles fueron desconocidas y sin autoridad; se sigue que de todas las Liturgias que se supone haberse compuesto en los primeros siglos, y que han llegado á nuestra noticia, no hay mas que la que tiene el nombre de Santiago, y la que se atribuye á San Clemente, de que se haya podido usar desde los tiempos Apostólicos hasta cerca del quarto siglo, y que se puedan mirar como el origen de todas las Liturgias de la Iglesia Griega y Latina. Esta consecuencia se debe tener por cierta si las reflexiones en que la fundo son justas y razonables.

Despues de esta prueba general, hagamos ver en particular que la Iglesia Griega no tuvo mas Liturgia que la que se atribuye á Santiago, y que esta produjo todas las demas de que se ha usado en el Oriente, y que la Liturgia que tiene el nombre de San Clemente se usó en la Iglesia de Roma desde los primeros siglos; que los Papas le añadieron muchas cosas; y que en fin ella pasó á todas las Iglesias del Occidente: ó quizá una y otra de estas dos Liturgias produxeron todas las demas de las dos Iglesias Griega y Latina.

Si las adiciones y las mudanzas que de tiempo en tiempo se han hecho, hacen estas dos Liturgias inconocibles, y si ellas no conservan ya casi nada del estado en que estaban en su principio; siempre es verdad el decir, que la substancia de estas Liturgias es como lo esencial de las que se

Epiph. haeresi
70. núm. 10.

Aubep. Obs. lib. 1.
cap. 3.

han usado en todo el Oriente y en el Occidente. Dexemos para otro lugar lo que toca á la Liturgia de San Clemente, y empezemos por la que tiene el nombre de Santiago.

§. IV.

La Liturgia que tiene el nombre de Santiago es la primera, y el fundamento de todas las que se han usado en la Iglesia del Oriente.

YO no creo que ninguno espere que yo me empeñe en defender que la Liturgia que tiene el nombre de Santiago es verdaderamente suya. Yo sé que Leon Allacio hizo una larga disertacion para mantener la autenticidad de esta Liturgia, y que lo siguieron el Cardenal Bona, el Cardenal Belarmino y otros muchos; pero tambien sé que la mayor parte de los Críticos mas hábiles la desecharon, y que ella contiene unas ceremonias que no convienen al tiempo de los Apóstoles. Y así, quando dixere que la Misa que tenemos con el nombre de Santiago, es la fuente, y como el origen de todas las Liturgias de la Iglesia del Oriente, no quiero decir mas sino que es una tradicion muy antigua, que la manera con que se celebraban los sagrados Misterios en los tres primeros siglos y en los siguientes, estaba recibida en la Iglesia Griega como una práctica que se atribuía á este Apóstol, y que se le daba el título de Liturgia de Santiago, sease que la dexara por escrito ó por tradicion. Tampoco ignoro que se le han quitado, añadido y mudado muchas cosas, y que no se ha conservado mas que la substancia del original, de suerte que no es fácil averiguar con certeza lo que viene de Santiago, aunque procuraré hacer el discernimiento de ello fundado en la tradicion.

San Proclo, que floreció á mediados del siglo quinto, pone á Santiago en el número de los que dexaron por escrito la sagrada Liturgia; *Mysticae Liturgiae expositionem in scriptis reliquam Ecclesiae tradidit.* El Cánón 32. del Concilio llamado *in Trullo*, que se celebró el año de 692, confirma esta tradicion. El establece sobre la Liturgia atribuida á Santiago el hermano del Señor, que se debe mezclar agua con el vino en el caliz; *Mysticè nobis in scriptis tradito sacrificio, ita consecrandum in divina Misa ex aqua & vino sacrum calicem edidit.*

Leon Allacio y el Cardenal Bona defienden que fue tradicion constante de la Iglesia Griega que Santiago habia escrito una Liturgia. Los Sirios, estando de acuerdo en quanto á esto con los Griegos, segun dice Abraham Echellense: él añade que Juan Maro, que vivió al fin del siglo sexto, habia hecho un Comentario en lengua Siríaca sobre la Liturgia de Santiago, en el que advierte que esta tradicion se habia conservado desde el tiempo de los Apóstoles. Yo no quiero inferir de todos estos testimonios que es cierto que Santiago nos dexó por escrito una Liturgia, y mucho ménos que él sea el Autor de la que tenemos con su nombre; sino solamente que es muy verisimil que este Apóstol pudiera haber puesto por escrito el modo con que se celebraban los Misterios divinos en su Iglesia, ó que alguno mientras que él vivia, ó poco despues de su muerte, para conservar á la posteridad la memoria de esto, ó para la instruccion de las demas Iglesias, hubiera hecho como un cuerpo de Liturgia, que se atribuyó á este Apóstol en los siglos siguientes. Porque no es creible que una tradicion tan constante

Proc. Tract. de
Tradit. divinae Li-
turgiae.

Allat. in symmetricis
pag. 176.
Bona rer. Liturg.
cap. 8. n. 3.
Abrah. Echell. in
notis ad Hebedesu
de Script. Chald.